

V CONCURSO LITERARIO DE NARRATIVA.

DE NOCHE, EL MUNDO.

De noche el mundo parece mucho más grande y desconocido. Los hombres se vuelven lobos y las lobas trincheras... Las sombras de la sombra se estrangulan al paso de cualquier mirada y lo más doloroso se hace realmente insignificante.

Tengo poco terreno ganado a la realidad. Empeño mis días en el tiempo que no paso al lado de alguien... que ni siquiera existe. Hay tardes enteras en las que mi único fin es no sentir esta soledad enorme como el vientre de una madre.

Añoro unas manos que me acaricien al menor gesto de melancolía... un brazo que me sujete cuando me fallan las piernas... unos ojos entregados que me busquen entre mis tinieblas más íntimas.

No hay mar más hostil que éste que nunca alcanzo. Las tormentas aquí, tierra adentro, son excesivas y el polvo en los fondos de mis platos hondos empiezan a tener una extraña biodiversidad, a modo de cementerio.

Querría yo otras aguas donde avistar tierras más transigentes con los desiertos como yo. Un desierto es una mejilla sin beso. Está clarísimo, no?

Hubo una noche extraña en la que el filo del insomnio no descarnó mis párpados. Y pude soñar... Por supuesto no recuerdo aquella huída, tan solo un molecular sonido de caracola. Desde entonces, la nada.

Mi nombre es Leo y vivo en el piso de al lado. No creas que escribo notas a todos mis vecinos. Sin embargo hoy, en esta noche tan trabada, se me difuminan las fuerzas como la acuarela velada por una lluvia inesperada y asustadiza.

Me siento débil... Las pupilas se niegan a dejar de viajar por el techo de mi habitación. Encuentro grietas, antes nunca vistas, empeñadas en ser surco resbalando desde la talla a la comisura de mis labios... Envejeciéndolo todo... Arruinándolo todo... Y los recuerdos no sirven... Ya no sirven para recomponer mi hueco de pozo y abismo... Ya no encuentro ningún resto de naufragio con signos de flotabilidad fiable...

Ante semejante toque de queda he decidido apagar todas las luces y quedarme inmóvil. El resultado, previsible por otro lado, es la invasión hostil de elementos externos. Incontrolables luces del tendido eléctrico, parpadeantes anuncios descompuestos, ráfagas de faros que buscan los últimos gramos de alguna mujer por horas, se anudan intermitentemente sobre mis cortinas... El "sound-track" de la ciudad no cesa en tanto que enjambre de roces furtivos en las esquinas de las frases borrachas o cerraduras de feroces gemidos diciéndose: "te amo, te amo...", sin más fin que el abandono.

Pero hay más... Más claro, más cerca, más sensible... tu presencia al otro lado del finísimo tabique. Casi como diciendo :”no estoy aquí, no soy más que las corrientes del crepúsculo”.Y te mueves deslizándote suavemente .

Casi como silbando una extraña maraña de remedios contra el miedo... Un paso displicente en partitura de nana lorquiana. Ya envidio tu viaje sobre las baldosas lisas del pasillo. Realmente envidio todo lo que tenga el privilegio de tenerte cerca...

Pareces hecha de una armonía extraña, tranquilizante.

Me siento en el colchón...

Enciendo un cigarrillo en la oscuridad... Al menos tu paso susurrado me asegura no estar del todo en el purgatorio.

Ahora te necesito.

Vivo justo a tu lado.

Déjame que te invite a escuchar mis pasos también alguna noche... Soy capaz de hacerte adivinar lo que me sucede con un paseo desde mi habitación al salón... Qué? No te lo crees? Voy a hacerlo... Quizás tu también me estés escuchando... Estos son mis pies... ¿Los oyes? Mi aliento junto a la pared de papel, mi alma incrustada contra la pared. Lo adivinas? Estoy a punto de llorar...

No encuentro la forma de desestabilizar esta noche aciaga... No hay consuelo en ninguna fotografía, no hay almohada con su rastro que me devuelva mi vida... Mi vida... Mi vida. Así me llamaba... Mi vida... Y no podía imaginar hasta qué punto se había convertido su energía, su rostro, su cuerpo en reposo a mi lado después de las largas y duras horas de trabajo, en mi vida ciertamente, en mi vida casi por completo.

Debes estar en la cocina trajinando con cualquier cosa...

Cada vez que cierras, un cajón, o la nevera, o cualquier armario retumba hasta mí tu gesto... Tengo la mejilla sobre el tabique, es tan fino... tan vulnerable...

En otros tiempos me quejaba de su delgadez casi transparente. Hoy agradezco la ínfima calidad con la que lo

construyeron. Sabes? Si tuviera suficiente fuerza lo volcaría. Quisiera tumbarme sobre él para sentir tus vibraciones en todo el cuerpo. Podría imaginar que estoy sobre la arena de una costa formidable que repunta el octavo océano aun no descubierto...Tu seguirías con tus suaves pasos bajo mis manos, bajo mi pecho, bajo mis hombros... Dejarías tus huellas marcadas bajo la arena... Y quizás, tan solo con escarbar un poco, tú y yo nos encontraríamos como en “adacadabra” de sombras siamesas.

Así dicho, apetece. No me digas que no! Apetece muchísimo.

Oh! Te has detenido. ¿Te has sentado? ¿Has dicho algo?

Gimes...

Gimes?

Lloras?

Qué pasa?

Te has hecho daño?

Joder...! Qué te pasa? Estás bien? Lloras? Porqué lloras?

Si lloras tú me harás llorar a mí!
Qué te pasa? Háblame! Dime algo...

Quizás tu también me escuches... Quizás el insomnio sea
esta noche tu compañía .

No llores.

Te regalo mi océano para tu pena...

Un mar de playas lejanas y orientales.

Aquí cabemos dos, también.

Mira yo me duermo ya... Si te acuestas te calmarás... Te regalo mi océano...

Sobre la pared blanca... Con una ráfaga de luces foráneas... Mis pasos sobre

las baldosas... Mi océano dormido.. Te regal mimanoennntuman...No llor...